

# PLATERO Y YO

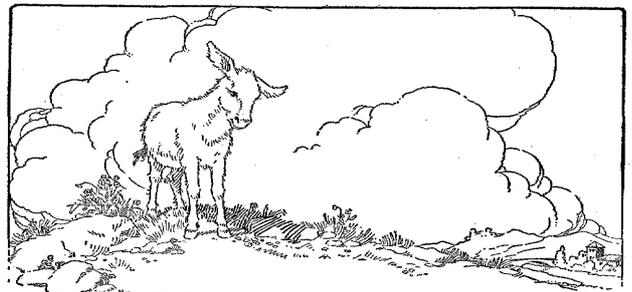
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ÍNDICE			
1.- Platero	2.- El loco	3.- Juego del_anochece	4.- La espina
5.- El niño tonto	6.- El canario vuela	7.- El aljibe	8.- La sanguijuela
9.- Las 3 viejas	10.- La carretilla	11.- El pan	12.- La arrulladora
13.- La alegría	14.- El sello	15.- El tío de las_ visitas	16.- La coza
17.- Escalofrío	18.- Pasan los patos	19.- La niña chica	20.- Los toros
21.- Sarito	22.- Almirante	23.- El canario se_ muere	24.- Susto
25.- Los gitanos	26.- La corona de_ perejil	27.- Los Reyes_ Magos	28.- El alba
29.- Carnaval	30.- La muerte	31.- Nostalgia	32.- Melancolía

## I PLATERO

Platero es un burro pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual[1] dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas.... Lo llamo dulcemente: "¿Platero?", y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué[2] cascabeleo[3] ideal....



PLATERO Y YO

Come cuanto[4] le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel....

Es tierno y mimoso igual que[5] un niño, que una niña ... pero fuerte y seco como de piedra. Cuando paso sobre él los domingos, por las últimas callejas[6] del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

--Tiene acero ...

--Tiene acero. Acero y plata de luna[7], al mismo tiempo.

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Quién es Platero?
2. ¿Cómo es Platero?
3. ¿Cómo son los ojos de Platero?
4. ¿A dónde va el burro cuando su amo lo deja suelto?
5. ¿Qué hace Platero en el prado?
6. ¿Qué hace cuando su amo lo llama?
7. ¿Qué le gusta comer?
8. ¿De qué color son las naranjas?
9. ¿De qué color son las uvas moscateles?
10. ¿De qué color son los higos?
11. ¿Por qué dice el amo de Platero que es igual que un niño?
12. ¿Qué dicen de él los hombres del campo (o los campesinos)?
13. ¿Dónde encuentran los campesinos a Platero y a su amo?
14. ¿Cómo se visten los campesinos los domingos?

## II EL LOCO

Vestido de luto, con mi barba nazarena y mi breve sombrero negro, debo cobrar un extraño aspecto cabalgando en la blandura gris de Platero.



Cuando, yendo a las viñas, cruzo las últimas calles, blancas de cal con sol[1], los chiquillos gitanos, aceitosos y peludos, fuera de los harapos verdes, rojos y amarillos las tensas barrigas tostadas, corren detrás de nosotros, chillando largamente:--¡El loco! ¡El loco! ¡El loco! ... Delante está el campo, ya verde. Frente al cielo inmenso y puro, de un incendiado añil, mis ojos--¡tan lejos de mis oídos!--se abren noblemente, recibiendo en su calma esa placidez sin nombre, esa serenidad armoniosa y divina que vive en el sin fin[2], del horizonte.... Y quedan, allá lejos, por las altas eras, unos agudos gritos, velados finamente, entrecortados, jadeantes, aburridos:

--¡El lo ... co! ¡ El lo ... co!

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo va vestido el amo de Platero?
2. ¿De qué color es el borrico?
3. ¿Qué quiere decir *barba nazarena*?
4. ¿A quiénes encuentran en las últimas calles del pueblo?
5. ¿Dónde viven los gitanos?
6. ¿En qué parte de España se encuentran muchos gitanos?
7. ¿Cómo son los chiquillos gitanos (o gitanyillos)?
8. ¿Qué le llaman al amo de Platero?
9. ¿Por qué le llaman así?
10. ¿A dónde va él?
11. ¿Dónde quedan los gitanyillos?

## III JUEGOS DEL ANOCHECER

Cuando, en el crepúsculo del pueblo, Platero y yo entramos, ateridos, por la obscuridad morada de la calleja miserable que da al río seco, los niños pobres juegan a asustarse[1], fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la cabeza, otro dice que no ve, otro se hace el cojo....

Después, en ese brusco cambiar[2] de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo[3], les han dado algo de comer, se creen unos príncipes[4]:

--Mi padre tiene un reloj de plata.

--Y el mío un caballo.

--Y el mío una escopeta.

Reloj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria....

El corro, luego. Entre tanta negrura, una niña, con voz débil, hilo de cristal acuoso en la sombra, canta entonadamente, cual una princesa:

Yo soy la viudita  
Del Conde de Oré....[5]

... ¡Sí, sí! ¡Cantad, soñad, niños pobres! Pronto, al amanecer vuestra adolescencia, la primavera os asustará, como un mendigo, enmascarada de invierno.

--Vamos, Platero....

## IV LA ESPINA

Entrando en la dehesa, Platero ha comenzado a cojear. Me he echado al suelo....

--Pero, hombre, ¿qué te pasa[1]?

Platero ha dejado la mano derecha un poco levantada, mostrando la ranilla, sin fuerza y sin peso, sin tocar casi con el casco la arena ardiente del camino.

Con una solicitud mayor, sin duda, que la del viejo Darbón, su médico, le he doblado la mano y le he mirado la ranilla roja. Una espina larga y verde de naranjo sano, está clavada en ella como un redondo puñalillo de esmeralda. Estremecido del dolor de Platero, he tirado de la espina; y me lo he llevado[2] al pobre al arroyo de los lirios amarillos para que el agua corriente le lama, con su larga lengua pura, la heridilla.

Después, hemos seguido hacia la mar blanca, yo delante, él detrás, cojeando todavía y dándome suaves topadas en la espalda....

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Cuándo comenzó Platero a cojear?
2. ¿Qué hizo su amo cuando lo notó?
3. ¿Qué le preguntó a Platero?
4. ¿Cómo dejó Platero la mano derecha?
5. ¿Cómo se llamaba el médico de Platero?
6. Después de echarse al suelo ¿qué hizo el amo?
7. ¿Qué halló en la ranilla?
8. ¿A qué se parecía la espina?
9. ¿A dónde llevó su amo a Platero?
10. ¿Para qué lo llevó allá?
11. ¿Cómo siguieron hacia la mar?
12. ¿Por qué no volvió el amo a montar?

## V EL NIÑO TONTO

Siempre que volvíamos por la calle de San José, estaba el niño tonto a la puerta de su casa, sentado en su sillita, mirando el pasar[1] de los otros. Era uno de esos pobres niños a quienes no llega nunca el don de la palabra ni el regalo de la gracia; niño alegre él[2] y triste de ver; todo para su madre, nada para los demás.

Un día, cuando pasó por la calle blanca aquel mal viento negro[3], no estaba el niño en su puerta. Cantaba un pájaro en el solitario umbral, y yo me acordé de Curros, padre más que poeta, que, cuando se quedó sin su niño, le preguntó por él a la mariposa gallega[4]:

Volvoreta d'aliñas douradas ...

Ahora que viene la primavera, pienso en el niño tonto, que desde la calle de San José se fué al cielo. Estará sentado[5] en su sillita, al lado de las rosas, viendo con sus ojos, abiertos otra vez, el dorado pasar de los gloriosos.

## I. CUESTIONARIO

1. ¿En qué calle vivía el niño tonto?
2. ¿Dónde se sentaba el niño?

3. ¿Qué miraba el niño?
4. ¿Por qué era triste verle?
5. Un día ¿qué pasó por la calle?
6. ¿Qué quiere decir *aquel mal viento negro*?
7. ¿A dónde se fué el niño?
8. ¿Quién cantaba en el umbral?
9. ¿Cuándo piensa el autor en el niño?
10. ¿Dónde estará sentado el niño?

## VI EL CANARIO VUELA

Un día, el canario verde, no sé cómo ni por qué, voló de su jaula. Era un canario viejo, recuerdo triste de una muerta, al que yo no había dado libertad por miedo de que se muriera[1] de hambre o de frío, o de que se lo[2] comieran los gatos.

Anduvo toda la mañana entre los granados del huerto, en el pino de la puerta, por las lilas. Los niños estuvieron, toda la mañana también, sentados en la galería, absortos en los breves vuelos del pajarillo amarillento. Libre, Platero, holgaba junto a los rosales, jugando con una mariposa.

A la tarde, el canario se vino al tejado de la casa grande, y allí se quedó largo tiempo, latiendo en el suave sol que declinaba. De pronto, y sin saber nadie[3] cómo ni por qué, apareció en la jaula, otra vez alegre.

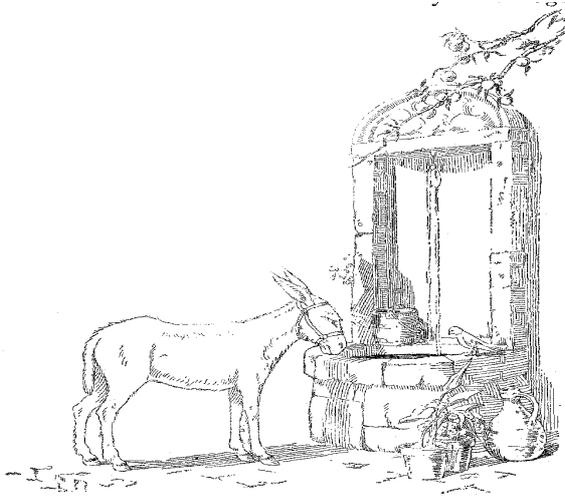
¡Qué alborozo en el jardín! Los niños saltaban, tocando las palmas, arrebolados y rientes como auroras; Diana, loca, los seguía, ladrándole[4] a su propia y riente campanilla; Platero, contagiado, igual que un chivillo, hacía corvetas, giraba sobre sus patas, en un vals tosco, y poniéndose en las manos, daba coces al aire claro y tibio....

### I. CUESTIONARIO

1. ¿Qué hizo el canario un día?
2. ¿Por qué no se le había dado libertad?
3. ¿Qué hizo toda la mañana?
4. ¿Dónde estaban los niños?
5. ¿Qué miraban?
6. ¿Qué hacía Platero?
7. ¿Qué hizo el canario a la tarde?
8. ¿Cuándo volvió a la jaula?
9. Al ver esto ¿qué hacían los niños?
10. ¿Qué hacía Diana?
11. ¿Qué hacía Platero?

## VII EL ALJIBE

Míralo; está lleno de las últimas lluvias, Platero. No tiene eco, ni se ve, allá en su fondo, como cuando está bajo, el mirador con sol[1], joya policroma tras los cristales amarillos y azules de la montera[2].



Tú no has bajado nunca al aljibe, Platero. Yo sí; bajé cuando lo vaciaron, hace años[3]. Mira; tiene una galería[4] larga, y luego un cuarto pequeñito. Cuando entré en él, la vela que llevaba se me apagó y una salamandra se me puso en la mano. Dos fríos terribles se cruzaron en mi pecho cual dos espadas que se cruzaran como dos fémures bajo una calavera.... Todo el pueblo está socavado de aljibes y galerías, Platero. El aljibe más grande es el del patio del Salto del Lobo, plaza de la ciudadela antigua del Castillo. El mejor es éste de mi casa que, como ves, tiene el brocal

esculpido[5] en una pieza sola de mármol alabastrino. La galería de la Iglesia va hasta la viña de los Puntales y allí se abre al campo, junto al río. La que sale del Hospital nadie se ha atrevido a seguirla del todo, porque no acaba nunca....

Recuerdo, cuando era niño, las noches largas de lluvia, en que me desvelaba el rumor sollozante del agua redonda que caía, de la azotea, en el aljibe. Luego, a la mañana, íbamos locos, a ver hasta dónde había llegado el agua. Cuando estaba hasta la boca, como está, ¡qué asombro, qué gritos, qué admiración!

... Bueno, Platero. Y ahora voy a darte un cubo de esta agua pura y fresquita, el mismo cubo que se bebía de una vez Villegas[6], el pobre Villegas que tenía el cuerpo achicharrado ya del coñac y del aguardiente...

### I. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué estaba lleno el aljibe?
2. Cuando estaba bajo ¿qué se podía ver en el fondo?
3. ¿Quién había bajado al aljibe?
4. Al entrar en el aljibe ¿qué le sucedió?
5. ¿Cómo era el aljibe?
6. ¿Qué desvelaba a los niños a veces por las noches?
7. ¿Qué hacían los niños por la mañana?
8. Al ver el aljibe lleno de agua ¿qué hacían los niños?
9. ¿Qué le dió su amo a Platero?

## VIII LA SANGUIJUELA

--Espera. ¿Qué es eso, Platero? ¿Qué tienes?

Platero está echando sangre por la boca. Tose y va despacio, más cada vez[1]. Comprendo todo en un momento. Al pasar esta mañana por la fuente de Pinete, Platero estuvo bebiendo en ella. Y, aunque siempre bebe en lo más claro[2] y con los dientes cerrados, sin duda una sanguijuela se le ha agarrado a la lengua o al cielo de la boca....

--Espera, hombre. Enseña....

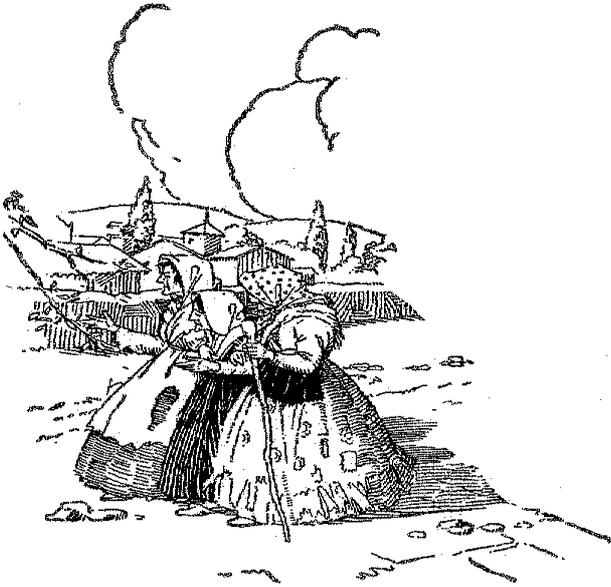
Le pido ayuda a Raposo[3], el aperador, que baja por allí del Almendral, y entre los dos intentamos abrirle a Platero la boca[4]. Pero la tiene como trabada con hormigón romano. Comprendo con pena que el pobre Platero es menos inteligente de lo que yo me figuro.... Raposo coge un rodrigón gordo, lo parte en cuatro y procura atravesarle un pedazo a Platero entre las quijadas.... No es fácil la empresa. Platero alza la cabeza al cenit levantándose sobre las patas, huye, se revuelve.... Por fin, en un momento sorprendido, el palo entra de lado en la boca de Platero. Raposo se sube en el burro y con las dos manos tira hacia atrás de los salientes del palo para que Platero no lo suelte[5].

Sí, allá adentro tiene, llena y negra, la sanguijuela. Con dos sarmientos hechos tijera se la arranco.... Parece un costalillo de almagra o un pellejillo de vino tinto; y, contra el sol, es como el moco de un pavo irritado por un paño rojo. Para que no saque sangre a ningún burro más, la corto sobre el arroyo, que un momento tiñe de la sangre de Platero la espumela de un breve torbellino....  
[Footnote 5: **suelto**; subjunctive in an adverbial clause introduced by *para que*.]

### I. CUESTIONARIO

1. ¿Qué le preguntó su amo a Platero?
2. ¿Por qué se lo preguntó?
3. Cuando estaba bebiendo agua en la fuente ¿qué le sucedió?
4. ¿Cómo bebía siempre?
5. ¿A quién pidió ayuda su amo?
6. ¿Quién era Raposo?
7. ¿Qué intentaron los dos hacer?
8. ¿Por qué era difícil la empresa del palo?
9. ¿Quién se subió en el burro?
10. ¿Para qué se subió?
11. Por fin ¿cómo le arrancó su amo la sanguijuela?
12. ¿Qué hizo con la sanguijuela?
13. ¿Para qué hizo eso?

## IX LAS TRES VIEJAS



Súbete aquí en el vallado, Platero. Anda, vamos a dejar que pasen esas pobres viejas....

Deben venir de la playa o de los montes. Mira. Una es ciega y las otras dos la traen por los brazos. Vendrán[1] a ver a don Luis, el médico, o al hospital. Mira qué despacito andan, qué cuido, qué medida ponen las dos que ven en su acción. Parece que las tres temen a la misma muerte. ¿Ves cómo adelantan las manos cual para detener el aire mismo, apartando peligros imaginarios, con mimo absurdo, hasta las más leves ramitas en flor, Platero?

Que te caes[2], hombre.... Oye qué lamentables palabras van diciendo. Son gitanas. Mira sus trajes pintorescos, de lunares y volantes. ¿Ves? Van a cuerpo[3], no caída, a pesar de la edad, su esbeltez. Renegridas, sudorosas, sucias, perdidas en el polvo con sol del mediodía, aún una flaca hermosura recia las acompaña, como un recuerdo seco y duro....

Míralas a las tres, Platero. ¡Con qué confianza llevan la vejez a la vida, penetradas por la primavera esta que hace florecer de amarillo el cardo en la vibrante dulzura de su hervoroso sol!

### I. CUESTIONARIO

1. ¿A quiénes encontraron un día Platero y su amo?
2. ¿De dónde venían las gitanas?
3. ¿Por qué traían a una las otras dos?
4. ¿Para qué iban al pueblo?
5. ¿Cómo andaban?
6. ¿Cómo se sabía que las viejas eran gitanas?
7. ¿Cómo eran las gitanas?
8. ¿Cómo eran sus trajes?
9. ¿Por qué se creía que eran hermosas todavía?
10. ¿En qué estación del año fué?

## X LA CARRETILLA

En el arroyo grande, que la lluvia había dilatado hasta la viña, nos encontramos, atascada, una vieja carretilla, toda perdida bajo su carga de hierba y de naranjas. Una niña, rota y sucia, lloraba sobre una rueda, queriendo ayudar al borriquillo, más pequeño ¡ay! y más flaco que Platero.

Y el borriquillo se destrozaba contra el viento, intentando, inútilmente, arrancar del fango la carreta, al grito sollozante de la chiquilla. Era vano su esfuerzo, como el de los niños valientes, como el vuelo de esas brisas cansadas del verano que se caen, en un desmayo, entre las flores.

Acaricié a Platero y, como pude, lo enganché a la carretilla, delante del borrico miserable. Le obligué, entonces, con un cariñoso imperio, y Platero, de un tirón, sacó carretilla y rucio del atolladero, y les subió la cuesta.

¡Qué sonreír el de la chiquilla[1]! Fué como si el sol de la tarde, que se rompía, al ponerse entre las nubes de agua, en amarillos cristales, le encendiese[2] una aurora tras sus tiznadas lágrimas.

Con su llorosa alegría me ofreció dos escogidas naranjas, finas, pesadas, redondas. Las tomé, agradecido, y le dí una al borriquillo débil, como dulce consuelo; otra a Platero, como premio áureo.

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Qué se encontraron Platero y su amo en el arroyo?
2. ¿Por qué se había dilatado el arroyo?
3. ¿Qué contenía la carretilla?
4. ¿Por qué lloraba la niña?
5. ¿Qué intentaba hacer?
6. ¿Qué hacía el borriquillo?
7. ¿Qué hizo el amo de Platero?
8. ¿Sacó fácilmente la carretilla del arroyo?
9. Al verlo ¿qué hizo la niña?
10. ¿Qué ofreció la niña al amo?
11. ¿A quiénes les dió el amo las naranjas?

## XI EL PAN

Te he dicho, Platero, que el alma de Moguer es el vino, ¿verdad? No; el alma de Moguer es el pan. Moguer es igual que[1] un pan de trigo, blanco por dentro, como el migajón, y dorado en torno--¡oh sol moreno!--como la blanda corteza.

A mediodía, cuando el sol quema más, el pueblo entero empieza a humear y a oler a pino y a pan calentito. A todo el pueblo se le abre la boca. Es como una gran boca que come un gran pan. El pan se entra en todo: en el aceite, en el gazpacho, en el queso y la uva, para dar sabor a beso, en el vino, en el caldo, en el jamón, en él mismo, pan con pan. También solo, como la esperanza, o con una ilusión....

Los panaderos llegan trotando en sus caballos, se paran en cada puerta entornada, tocan las palmas y gritan: "¡El panaderoooo!"... Se oye el duro ruido tierno de los cuarterones que, al caer en los canastos que[2] brazos desnudos levantan, chocan con los bollos, de las hogazas con las roscas....

Y los niños pobres llaman, al punto, a las campanillas de las cancelas o a los picaportes de los portones, y lloran largamente hacia adentro: ¡Un poquiiiito de paaan!...

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo es un pan de trigo por dentro?
2. ¿Cómo es en torno?
3. A mediodía ¿a qué empieza a oler el pueblo?
4. ¿A qué se parece el pueblo?
5. ¿Con qué se come el pan?
6. ¿Cómo llevan el pan los panaderos a las casas?
7. Además del pan ¿qué llevan?
8. ¿Qué gritan los panaderos?
9. Al oírlos ¿qué hacen los niños pobres?
10. ¿Qué es un panadero?
11. ¿Cómo se llama la tienda en donde se hace o se vende el pan?

## XII LA ARRULLADORA

La chiquilla del carbonero, bonita y sucia cual una moneda, bruñidos los negros ojos y reventando sangre[1] los labios prietos entre la tizne, está a la puerta de la choza, sentada en una teja, durmiendo al hermanito[2].



Vibra la hora de mayo[3], ardiente y clara como un sol por dentro. En la paz brillante, se oye el hervor de la olla que cuece en el campo, la brama de la dehesa, la alegría del viento del mar en la maraña de los eucaliptos.

Sentida y dulce, la carbonera canta:

Mi niño se va a dormir  
en gracia de la Pastora[4] ...

Pausa. El viento en las copas ...

... y por dormirse mi niño,  
se duerme la arrulladora ...

El viento ... Platero, que anda, manso, entre los pinos quemados, se llega, poco a poco.... Luego se echa en la tierra tosca y, a la larga copla de madre, se adormila, igual que un niño.

## I. CUESTIONARIO

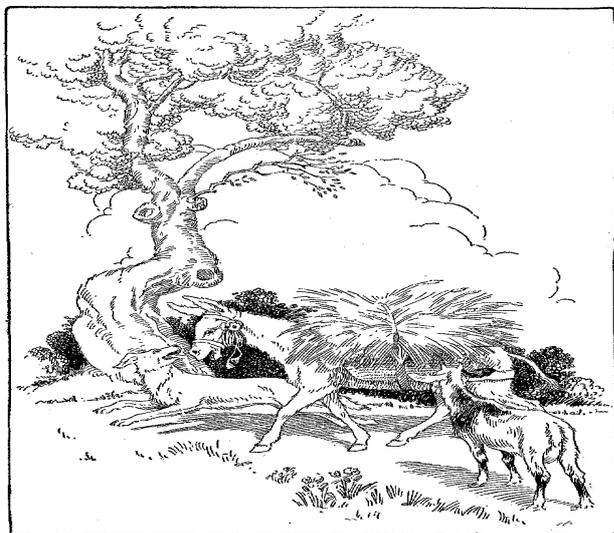
1. ¿Cómo era la niña del carbonero?
2. ¿Dónde estaba sentada?

3. ¿Qué hacía?
4. ¿Qué se oía?
5. ¿Cómo cantaba la niña?
6. ¿Por dónde andaba Platero?
7. ¿Qué hacía éste después?
8. ¿Qué es un carbonero?
9. ¿Cómo se llama una mujer que vende carbón?

## XIII ALEGRÍA

Platero juega con Diana, la bella perra blanca que se parece a la luna creciente, con la vieja cabra gris, con los niños....

Salta Diana, ágil y elegante, delante del burro sonando su leve campanilla, y hace como que[1] le



PLATERO ES DE JUGUETE

muerde los hocicos. Y Platero, poniendo las orejas en punta, cual dos cuernos de pita, la embiste blandamente y la hace rodar sobre la hierba en flor.

La cabra va al lado de Platero, rozándose a sus patas, tirando con los dientes de la punta de las espadañas de la carga. Con una clavellina o con una margarita en la boca, se pone frente a él, le topa en el testuz, y brinca luego, y bala alegremente, mimosa igual que una mujer....

Entre los niños, Platero es de juguete[2].

¡Con qué paciencia sufre sus locuras! ¡Cómo va despacito, deteniéndose, haciéndose el tonto, para que ellos no se caigan! ¡Cómo los asusta, iniciando, de pronto, un trote falso!

\* \* \* \* \*

¡Claras tardes del otoño moguereno! Cuando el aire puro de octubre afila los límpidos sonidos, sube del valle un alborozo idílico de balidos, de rebuznos, de risas de niños, de ladridos y de campanillas....

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Con quiénes juega Platero?
2. ¿Quién es Diana?
3. ¿A qué se parece Diana?
4. ¿Cómo juegan Platero y Diana?
5. ¿Cómo juega la cabra con Diana?
6. Cuando Platero está jugando con los niños ¿por qué va muy despacio?
7. ¿Cómo los asusta a veces?

8. Cuando están jugando todos ¿qué se oye?
9. ¿De qué estación del año es octubre?
10. ¿Qué tiempo hace en octubre?

## XIV EL SELLO

Aquél tenía la forma de un reloj, Platero. Se abría la cajita de plata y aparecía, apretado contra el paño de tinta morada, como un pájaro en su nido. ¡Qué ilusión cuando, después de oprimirlo un momento contra la palma blanca, fina y malva[1] de mi mano aparecía en ella la estampilla:

FRANCISCO RUIZ

MOGUER

¡Cuánto soñé yo con aquel sello de mi amigo del colegio de don Carlos! Con una imprentilla que me encontré arriba, en el escritorio viejo de mi casa, intenté formar uno con mi nombre. Pero no quedaba bien, y sobre todo, era difícil la impresión. No era como el otro, que con tal facilidad dejaba, aquí y allá, en un libro, en la pared, en la carne, su letrero:

FRANCISCO RUIZ

MOGUER

Un día vino a mi casa, con Arias, el platero de Sevilla, un viajante de escritorio. ¡Qué embeleso de reglas, de compases, de tintas de colores, de sellos! Los había[2] de todas las formas y tamaños. Yo rompí mi alcancía, y con un duro que me encontré, encargué un sello con mi nombre y pueblo. ¡Qué larga semana aquélla! ¡Qué latirme el corazón[3] cuando llegaba el coche del correo! ¡Qué sudor triste cuándo se alejaban, en la lluvia, los pasos del cartero! Al fin una noche, me lo trajo. Era un breve aparato complicado, con lápiz, pluma, iniciales para lacre ... ¡qué sé yo[4]! Y dando a un resorte, aparecía la estampilla, nuevecita, flamante.

¿Quedó algo por[5] sellar en mi casa? ¿Qué no era mío? Si otro me pedía el sello--¡cuidado, que se va a gastar!--¡qué angustia! Al día siguiente, con qué prisa alegre llevé al colegio todo, libros, blusa, sombrero, botas, manos, con el letrero:

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

MOGUER

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Dónde se guardaba el sello?
2. ¿Qué letrero tenía?
3. ¿Con qué soñaba mucho el autor?
4. ¿Qué encontró en un escritorio viejo?
5. ¿Por qué no le gustó tanto como el otro?
6. ¿Quién llegó un día a su casa?
7. ¿Qué vendía el viajante?

8. ¿Qué encargó el autor?
9. ¿Cuánto pagó por él?
10. ¿Dónde guardaba su dinero?
11. ¿Cuánto tiempo tuvo que esperar la estampilla?
12. ¿En qué consistía la imprentilla?
13. ¿Qué selló cuando se la trajo?

## XV EL TÍO[1] DE LAS VISTAS

De pronto, sin matices, rompe el silencio de la calle el seco redoble de un tamborcillo. Luego, una voz cascada tiembla un pregón jadeoso y largo. Se oyen carreras, calle abajo.... Los chiquillos gritan: ¡El tío de las vistas! ¡Las vistas! ¡Las vistas!

En la esquina, una pequeña caja verde con cuatro banderitas rojas, espera sobre su catrecillo, la lente al sol. El viejo toca y toca el tambor. Un grupo de chiquillos sin dinero, las manos en el bolsillo o a la espalda, rodean, mudos, la cajita. A poco, llega otro corriendo, con su perra en la palma de la mano. Se adelanta, pone sus ojos en la lente....



--¡Ahoora se verá ... al general Prim ... en su caballo blancoooo...!--dice el viejo forastero con fastidio, y toca el tambor.

--¡El puerto ... de Barcelonaaaa...!--Y más redoble.

Otros niños van llegando con su perra lista, y la adelantan al punto al viejo, mirándolo absortos, dispuestos a comprar su fantasía[2]. El viejo dice:

--¡Ahoora se verá ... el castillo de la Habanaaa!--Y

toca el tambor....

Platero, que se ha ido con la niña y el perro de enfrente a ver las vistas, mete su cabezota por entre las de los niños, por jugar. El viejo, con un súbito buen humor, le dice: ¡Venga tu perra!

Y los niños sin dinero se ríen todos sin ganas, mirando al viejo con una humilde solicitud adulatora....

## XVI LA COZ

Ibamos al cortijo de Montemayor, al herradero de los novillos. El patio empedrado, sombrío bajo el inmenso y ardiente cielo azul de la tardecita, vibraba sonoro del relinchar de los caballos pujantes, del reír fresco de las mujeres, de los afilados ladridos inquietos de los perros. Platero en un rincón se impacientaba.

--Pero, hombre--le dije--, si tú no puedes venir[1] con nosotros; si eres muy chico....

Se ponía tan loco, que le pedí al Tonto que se subiera en él y lo llevara con nosotros.

... Por el campo claro, ¡qué alegre cabalgar! Estaban las marismas risueñas ceñidas de oro, con el sol en sus espejos rotos, que doblaban los molinos cerrados. Entre el redondo trote duro de los caballos, Platero alzaba su raudo trotecillo agudo, que necesitaba multiplicar insistentemente para no quedarse solo en el camino. De pronto, sonó como un tiro de pistola. Platero le había rozado la grupa a un fino potro tordo con su boca, y el potro le había respondido con una rápida coz. Nadie hizo caso, pero yo le vi a Platero una mano corrida de sangre. Eché pie a tierra y, con una espina y una crin, le prendí la vena rota. Luego le dije al Tonto que se lo llevara a casa.

Se fueron los dos, lentos y tristes, por el arroyo seco que baja del pueblo, volviendo la cabeza al brillante huír de nuestro tropel....

Cuando, de vuelta del cortijo, fuí a ver a Platero, me lo encontré mustio y doloroso.

--¿Ves--le suspiré--que tú no puedes ir a ninguna parte con los hombres?

## I. CUESTIONARIO

1. ¿A dónde iba el amo de Platero?
2. ¿De qué vibraba el patio?
3. ¿Que hacía Platero?
4. ¿Por qué le dijo su amo que no podía ir con ellos?
5. Luego ¿qué le pidió al Tonto?
6. ¿Cómo era el campo?
7. De pronto ¿qué sonó?
8. ¿Qué había hecho Platero?
9. ¿Cómo respondió el potro?
10. ¿Qué le vió el amo a Platero?
11. ¿Qué hizo? ¿Cómo se fueron Platero y el Tonto a casa?

## XVII ESCALOFRÍO

La luna viene con nosotros, grande, redonda, pura. En los prados soñolientos se ven, vagamente, no sé qué[1] cabras negras, entre las zarzamoras.... Alguien se esconde, tácito, a nuestro pasar.... Sobre el vallado, un almendro inmenso, níveo de flor y de luna, revuelta la copa con una nube blanca, cobija el camino asaeteado de estrellas[2] de marzo.... Un olor penetrante a naranjas ... humedad y silencio.... La cañada de las brujas....

--¡Platero, qué ... frío!

Platero, no sé si con su miedo o con el mío, trota, entra en el arroyo, pisa la luna y la hace pedazos. Es como si un enjambre de claras rosas de cristal se enredara[3], queriendo retenerlo, a su trote....

Y trota Platero, cuesta arriba, encogida la grupa cual si[4] alguien le fuese a alcanzar, sintiendo ya la tibieza suave del pueblo que se acerca[5]....

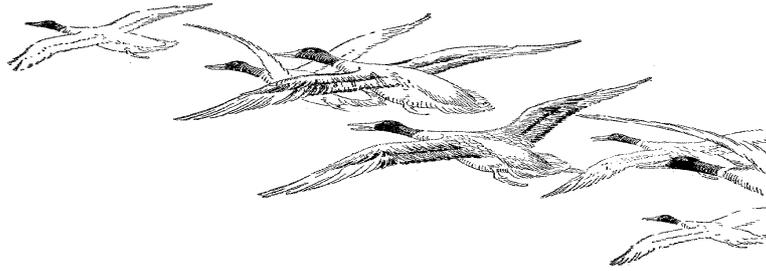
## I. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo era la noche de luna?

2. ¿Qué se ve en los prados?
3. ¿Cómo parecía el almendro?
4. ¿Cómo pisó Platero la luna?
5. ¿Hasta dónde trota Platero?

## XVIII PASAN LOS PATOS

He ido a darle agua a Platero[1]. En la noche serena, toda de nubes blancas y de estrellas, se oye allá arriba, desde el silencio del corral, un incesante pasar de claros silbidos.



Son los patos. Van tierra adentro, huyendo de la tempestad marina.

De vez en cuando, como si nosotros hubiéramos ascendido o como si ellos hubiesen bajado, se escuchan los ruidos más leves de sus alas, de sus picos....

Horas y horas, los silbidos seguirán pasando, en huír interminable.

Platero, de vez en cuando, deja de beber y levanta la cabeza como yo, como las mujeres de Millet, a las estrellas, con una blanda nostalgia infinita....

### I. CUESTIONARIO

1. ¿Para qué había salido el amo?
2. ¿Qué se oía arriba?
3. ¿Qué era?
4. ¿A dónde iban los patos?
5. ¿De qué huían?
6. De vez en cuando ¿qué se escuchaba?
7. ¿Qué hizo Platero de vez en cuando?
8. ¿Quién era Millet?

## XIX LA NIÑA CHICA

La niña chica era la gloria de Platero. En cuanto la veía venir[1] hacia él, entre las lilas, con su vestidillo blanco y su sombrero de arroz, llamándolo, mimosa:--Platero, Platerillo!--el asnucho quería partir la cuerda, y saltaba, igual que un niño, y rebuznaba loco.

Ella, en una confianza ciega, pasaba una vez y otra bajo él, y le pegaba pataditas, y le dejaba la mano, nardo cándido, en aquella boca rosa, almenada de grandes dientes amarillos; o, cogiéndole las orejas, que él ponía a su alcance, lo llamaba con todas las variaciones mimosas de su nombre: ¡Platero! ¡Platerón! ¡Platerillo[2]! ¡Platerete!

En los largos días en que la niña navegó en su cuna alba, río abajo, hacia la muerte, nadie se acordaba de Platero. Ella, en su delirio, lo llamaba, triste: ¡Platerillo...! Desde la casa oscura y llena de suspiros, se oía, a veces, la lejana llamada lastimera del amigo.... ¡Oh, estío melancólico!

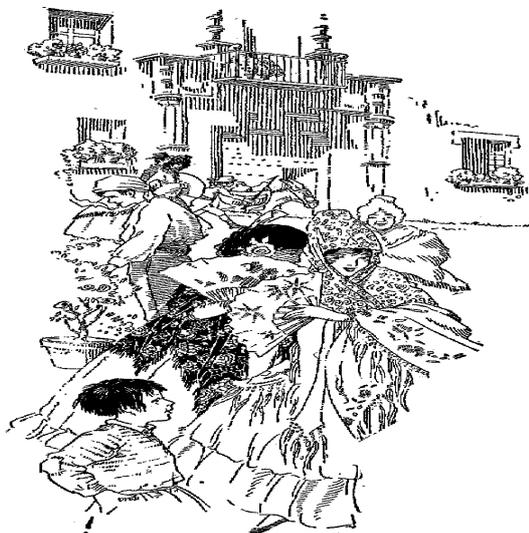
¡Qué lujo puso Dios en ti, tarde del entierro! Setiembre, rosa y oro, declinaba. Desde el cementerio ¡cómo resonaba la campana de vuelta en el ocaso abierto, camino de la gloria!... Volví por las tapias, solo y mustio, entré en la casa por la puerta del corral, y, huyendo de los hombres, me fuí a la cuadra y me senté a llorar con Platero.

## I. CUESTIONARIO

1. ¿A quién quería muchísimo Platero?
2. ¿Qué hacía cuando la veía venir hacia él?
3. ¿Cómo lo llamaba ella?
4. ¿Qué hacía el borrico cuando oía a la niña?
5. ¿Cómo mostraba la niña su confianza en el borrico?
6. ¿Con qué variaciones de su nombre lo llamaba ella?
7. ¿Qué le sucedió a la niña?
8. ¿A quién llamaba en su delirio?
9. ¿Qué se oía a veces desde la casa?

## XX LOS TOROS

¿A que no sabes[1], Platero, a qué venían esos niños? A ver si yo les dejaba que te llevasen[2] para pedir contigo la llave[3] en los toros de esta tarde. Pero no te apures tú. Ya les he dicho que no lo piensen[4] siquiera....



¡Venían locos, Platero! Todo el pueblo está conmovido con la corrida. La banda toca desde el alba rota ya y desentona, ante las tabernas; van y vienen coches y caballos calle Nueva arriba, calle Nueva abajo.

Ahí detrás, en la calleja, están preparando el Canario, ese coche amarillo que les gusta tanto a los niños, para la cuadrilla[5]. Los patios se quedan sin flores, para las presidentas[6]. Da pena ver a los muchachos andando torpemente por las calles con sus sombreros anchos, sus blusas, su puro, oliendo a cuadra y a aguardiente....

A eso de las dos, Platero, en ese instante de soledad con sol, en ese hueco claro del día, mientras diestros y presidentas se están vistiendo, tú y yo saldremos por la puerta falsa y nos iremos por la calleja al campo, como el año pasado....

¡Qué hermoso el campo en estos días de fiesta en que todos lo abandonan! Apenas[7] si en un majuelo, en una huerta, un viejecito se inclina sobre la cepa agria, sobre el regato puro.... A lo lejos sube sobre el pueblo, como una corona chocarrera, el redondo vocerío, las palmas, la música de la plaza de toros, que se pierden a medida que uno se va, sereno, hacia la mar.... Y el alma, Platero, se siente reina verdadera de lo que posee por virtud de su sentimiento, del cuerpo grande y sano de la naturaleza que, respetado, da a quién lo merece el espectáculo sumiso de su hermosura resplandeciente y eterna.

## I. CUESTIONARIO

1. ¿A qué fueron los niños a ver al amo de Platero?
2. ¿Qué les dijo él?
3. ¿Con qué estaba conmovido todo el pueblo?
4. ¿En dónde tocaba la banda?
5. ¿Qué había en las calles?
6. ¿Qué preparaban para la cuadrilla?
7. ¿Quiénes andaban torpemente por las calles?
8. Descríbalos Vd.
9. ¿A qué hora salieron del pueblo Platero y su amo?
10. ¿A dónde fueron?
11. ¿Qué se podía oír desde el campo?

## XXI SARITO

Para la vendimia, estando yo una tarde roja en la viña del arroyo, las mujeres me dijeron que un negrito preguntaba por mí.

Iba yo hacia la era, cuando él venía ya vereda abajo:

--¡Sarito!

Era Sarito, el criado de Rosalina, mi novia portorriqueña. Se había escapado de Sevilla para torear por los pueblos, y venía de Niebla, andando, el capote dos veces grana[1], al hombro, con hambre y sin dinero.

Los vendimiadores lo miraban de reajo, en un mal disimulado desprecio; las mujeres, más por los hombres que por ellas, lo evitaban. Antes, al pasar por el lagar, se había peleado ya con un muchacho que le había partido una oreja de un mordisco.

Yo le sonreía y le hablaba afable. Sarito, no atreviéndose a acariciarme a mí mismo[2], acariciaba a Platero, que andaba por allí comiendo uva, y me miraba, en tanto, noblemente....

## XXII ALMIRANTE

Tú no lo conociste[1]. Se lo llevaron antes de que tú vinieras. De él aprendí la nobleza. Como ves, la tabla con su nombre sigue siempre sobre el pesebre que fué suyo, en el que están su silla, su bocado y su cabestro.

¡Qué ilusión cuando entró en el corral por vez primera, Platero! Era marismeño y con él venía a mí un cúmulo de fuerza, de vivacidad, de alegría. ¡Qué bonito era! Todas las mañanas, muy temprano me iba con él ribera abajo y galopaba por las marismas levantando las bandadas de grajos que merodeaban por los molinos cerrados. Luego, subía por la carretera y entraba, en duro y cerrado trote corto, por la calle Nueva.

Una tarde de invierno vino a mi casa monsieur Dupont, el de las bodegas de San Juan, su fusta en la mano. Dejó sobre el velador de la salita unos billetes y se fué con Lauro[2] hacia el corral. Después, ya anocheciendo, como en un sueño, ví pasar por la ventana a monsieur Dupont con Almirante enganchado en su *charret*[3], calle Nueva arriba, entre la lluvia.

No sé cuántos días tuve el corazón encogido. Hubo que llamar[4] al médico y me dieron bromuro y éter y no sé qué más, hasta que el tiempo, que todo lo borra[5], me lo quitó del pensamiento, como me quitó a *Lord*[6] y a la niña también, Platero.

Sí, Platero. ¡Qué buenos amigos hubierais[7] sido Almirante y tú!

### I. CUESTIONARIO

1. ¿Quién era Almirante?
2. ¿Cómo fué que Platero no lo conoció?
3. ¿Qué aprendió su amo de él?
4. ¿Qué había todavía sobre su pesebre?
5. ¿Qué impresión recibió su amo cuando lo vió por vez primera?
6. ¿A dónde iban todas las mañanas?
7. ¿Cómo volvían?
8. Una tarde ¿quién fué a la casa de su amo?
9. ¿Qué dejó sobre el velador?
10. ¿A dónde fué entonces?
11. Después ¿qué vió el amo pasar por la ventana?
12. ¿Por qué hubo que llamar al médico?
13. Al fin ¿qué se lo quitó del pensamiento?

## XXIII EL CANARIO SE MUERE

Mira, Platero; el canario de los niños ha amanecido hoy muerto en su jaula de plata. Es verdad que el pobre estaba ya muy viejo.... El invierno, tú te acuerdas bien, lo pasó silencioso, con la cabeza escondida en el plumón. Y al entrar esta primavera, cuando el sol hacía jardín[1] la estancia abierta y abrían[2] las mejores rosas del patio, él quiso también engalanar la vida nueva, y cantó; pero su voz era quebradiza y asmática, como la voz de una flauta cascada.

El mayor de los niños, que lo cuidaba, viéndolo yerto en el fondo de la jaula, se ha apresurado, lloroso, a decir:

--¡Pues no le ha faltado nada; ni comida, ni agua!

No. No le ha faltado nada, Platero. Se ha muerto porque sí--diría Campoamor, otro canario viejo[3]....

Platero, ¿habrá[4] un paraíso de los pájaros? ¿Habrá un vergel verde sobre el cielo azul, todo en flor de rosales áureos, con almas de pájaros blancos, rosas, celestes, amarillos?

Oye; a la noche, los niños, tú y yo bajaremos el pájaro muerto al jardín. La luna está ahora llena, y a su pálida plata, el pobre cantor, en la mano cándida de Blanca, parecerá el pétalo mustio de un lirio amarillento. Y lo enterraremos debajo del rosal grande.

A la primavera, Platero, hemos de ver al pájaro salir del corazón de una rosa blanca. El aire fragante se pondrá canoro, y habrá por el sol de abril un errar encantado[5] de alas invisibles y un reguero secreto de trinos claros de oro puro.

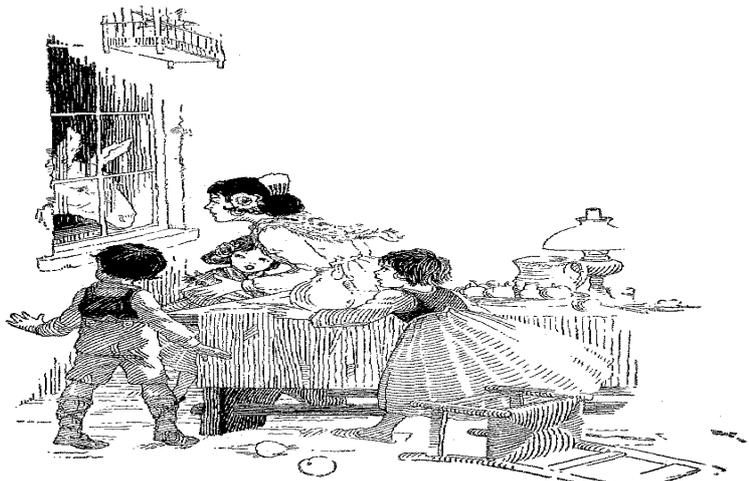
## I. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo hallaron el canario una mañana?
2. ¿Cómo había pasado el invierno?
3. Al entrar la primavera ¿qué hizo el canario?
4. ¿Cómo era su voz cuando cantó?
5. ¿Cuál de los niños lo cuidaba?
6. Al verlo muerto ¿qué dijo?
7. ¿Por qué se había muerto?
8. ¿Dónde enterraron el canario?
9. ¿Cuándo lo enterraron?
10. ¿Qué hemos de ver a la primavera?

## XXIV SUSTO

Era la comida de los niños. Soñaba la lámpara su rosada lumbre tibia[1] sobre el mantel de nieve, y los geranios rojos y las pintadas manzanas coloreaban de una áspera alegría[2] aquel sencillo idilio de caras inocentes. Las niñas comían como mujeres; los niños discutían como algunos hombres. Al fondo, la madre, joven, rubia y bella, los miraba sonriendo. Por la ventana del jardín, la clara noche de estrellas temblaba, dura y fría.

De pronto, Blanca huyó, como un débil rayo, a los brazos de la madre. Hubo un súbito silencio, y luego, en



un estrépito de sillas caídas, todos corrieron tras de ella, con un raudo alborotar, mirando, espantados, a la ventana.

!El tonto de Platero![3] Puesta en el cristal su cabezota blanca, agigantada por la sombra, los cristales y el miedo, contemplaba, quieto y triste, el dulce comedor encendido.

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo era el comedor?
2. ¿Cómo comían las niñas?
3. ¿Cómo discutían los niños?
4. ¿Quién los miraba?
5. ¿Cómo los miraba?
6. De pronto ¿qué hizo Blanca?
7. ¿Qué hicieron todos?
8. ¿De qué tenían miedo?
9. ¿Quién estaba contemplándolos?

## XXV LOS GITANOS

Mírala, Platero. Ahí viene, calle abajo, en el sol de cobre, derecha, enhiesta, a cuerpo[1], sin mirar a nadie.... ¡Qué bien lleva su pasada belleza, gallarda todavía, como en roble, el pañuelo amarillo de



talle, en invierno, y la falda azul de volantes, lunareada de blanco! Va al Cabildo, a pedir permiso para acampar, como siempre, tras el cementerio. Ya recuerdas los tenduchos astrosos de los gitanos, con sus hogueras, sus mujeres vistosas, y sus burros moribundos, mordisqueando la muerte, en derredor.

¡Los burros, Platero! ¡Ya estarán temblando los burros de la Friseta[2], sintiendo a los gitanos desde los corrales bajos!--Yo estoy tranquilo por Platero, porque para llegar a su cuadra tendrían los gitanos que saltar medio pueblo y, además, porque Rengel, el guarda, me quiere y lo quiere a él-- Pero, por amedrentarlo en broma, le digo, ahuecando y poniendo negra la voz:

--¡Adentro, Platero, adentro! ¡Voy a cerrar la cancela, que te van a llevar!

Platero, seguro de que no lo robarán los gitanos, pasa, trotando, la cancela, que se cierra tras él con duro estrépito de hierro y cristales, y salta y brinca, del patio de mármol al de las flores y de éste al corral, como una flecha, rompiendo--¡brutote!--en su corta fuga, la enredadera azul.

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo era la gitana?
2. ¿A dónde iba?
3. ¿Para qué iba al Cabildo?
4. ¿Dónde acampan siempre?
5. ¿Por qué tiemblan los burros del pueblo cuando llegan los gitanos?
6. ¿Por qué sería difícil robar a Platero?
7. ¿Qué le dijo en broma su amo?
8. ¿Cómo trota Platero hacia el corral?
9. ¿Qué rompió en su corta fuga?

## XXVI LA CORONA DE PEREJIL



¡A ver<sup>[1]</sup> quién llega antes!



El premio era un libro de estampas, que yo había recibido la víspera, de Viena.

--¡A ver quién llega antes a las violetas!... A la una.... A las dos.... ¡A las tres!<sup>[2]</sup>

Salieron las niñas corriendo, en un alegre alboroto blanco y rosa<sup>[3]</sup> al sol amarillo.... Llegaban al primer naranjo, cuando Platero, que holgazaneaba por allí, contagiado del juego, se unió a ellas en su vivo correr. Ellas, por no perder<sup>[4]</sup>, no pudieron protestar, ni reírse siquiera....

Yo les gritaba:--¡Que gana Platero!<sup>[5]</sup> ¡Que gana Platero!

Sí, Platero llegó a las violetas antes que ninguna, y se quedó allí, revolcándose en la arena.

Las niñas volvieron protestando sofocadas, subiéndose las medias, cogiéndose el cabello:--¡Eso no vale! ¡Eso no vale! ¡Pues no! ¡Pues no! ¡Pues no, ea!

Les dije que aquella carrera la había ganado Platero y que era justo premiarlo de algún modo. Que[6] bueno, que el libro, como Platero no sabía leer, se quedaría para otra carrera de ellas, pero que a Platero había que darle un premio.

Ellas, seguras ya del libro, saltaban y reían, rojas: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

Entonces, acordándome de mí mismo, pensé que Platero tendría el mejor premio en su esfuerzo, como yo en mis versos. Y cogiendo un poco de perejil del cajón de la puerta de la casera, hice una corona, y se la puse en la cabeza, honor fugaz y máximo, como a un lacedemonio[7].

## XXVII LOS REYES MAGOS[1]

¡Qué ilusión, esta noche, la de los niños, Platero! No era posible acostarlos. Al fin, el sueño los fué rindiendo, a uno en una butaca, a otro en el suelo, al arrimo de la chimenea, a Blanca en una silla baja, a Pepe en el poyo de la ventana, la cabeza sobre los clavos de la puerta, no fueran a pasar[2] los Reyes.... Y ahora, en el fondo de esta afuera de la vida, se siente como un gran corazón pleno y sano, el sueño de todos, vivo y mágico.



Antes de la cena, subí con todos. ¡Qué alboroto por la escalera, tan medrosa para ellos otras noches!--A mí no me da miedo de la montera, Pepe, ¿y a tí?--decía Blanca, cogida muy fuerte de mi mano.--Y pusimos en el balcón, entre las cidras, los zapatos de todos. Ahora, Platero, vamos a vestirnos Montemayor, tita[3], María-Teresa, Lolilla, Perico, tú y yo, con sábanas y colchas y sombreros antiguos. Y a las doce, pasaremos ante la ventana de los niños en cortejo de disfraces y de luces, tocando almireces, trompetas y el caracol que está en el último cuarto. Tú irás delante conmigo, que seré Gaspar y llevaré unas barbas blancas de estopa, y llevarás, como un delantal, la bandera de Colombia, que he traído de casa de mi tío, el cónsul.... Los niños, despertados de pronto, con el sueño colgado aún, en jirones, de los ojos asombrados, se asomarán en camisa a los cristales, temblorosos y maravillados. Después, seguiremos en su sueño toda la madrugada, y mañana, cuando ya tarde los deslumbre[4]

el cielo azul por los postigos, subirán, a medio vestir, al balcón y serán dueños de todo el tesoro.

El año pasado nos reímos mucho. ¡Ya verás cómo nos vamos a divertir esta noche, Platero, camellito mío!

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué no querían los niños acostarse?
2. ¿Dónde estaban sentados?
3. ¿Dónde pusieron sus zapatos?
4. ¿Qué creen los niños españoles de esta fiesta?
5. ¿Cuál es la fecha de esta fiesta?
6. ¿Qué otro nombre tiene?
7. ¿Cómo se vistieron los niños después?
8. A medianoche ¿qué hicieron?
9. ¿Quién era Gaspar?
10. ¿Cómo se llamaban los otros dos Reyes Magos?

## XXVIII EL ALBA

En las lentas madrugadas de invierno, cuando los gallos alertos ven las primeras rosas del alba y las saludan galantes, Platero, harto de dormir, rebuzna largamente. ¡Cuán dulce su lejano despertar, en la luz celeste que entra por las rendijas de la alcoba! Yo, deseoso también del día, pienso en el sol desde mi lecho mullido.

Y pienso en lo que habría sido del pobre Platero<sup>[1]</sup>, si en vez de caer en mis manos de poeta hubiese caído<sup>[2]</sup> en las de uno de esos carboneros que van, todavía de noche, por la dura escarcha de los caminos solitarios, a robar los pinos de los montes, o en las de uno de esos gitanos astrosos que pintan los burros y les dan arsénico y les ponen alfileres en las orejas para que no se les caigan.

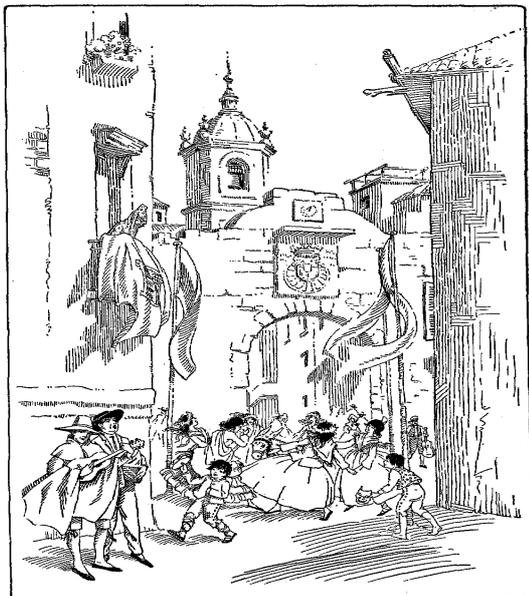
Platero rebuzna de nuevo. ¿Sabrá que pienso en él? ¿Qué me importa? En la ternura del amanecer, su recuerdo me es grato como el alba. Y, gracias a Dios, él tiene una cuadra tibia y blanda como una cuna, amable como mi pensamiento.

## I. CUESTIONARIO

1. ¿A qué hora es la madrugada en el invierno? ¿en el verano?
2. ¿Quiénes saludan las primeras rosas del alba?
3. ¿Cómo despierta Platero a su amo por la mañana?
4. Al oírlo ¿en qué piensa su amo?
5. ¿En qué manos habría podido caer?
6. ¿Para qué dan los gitanos arsénico a los burros?
7. ¿Cómo es la cuadra de Platero?

## XXIX CARNAVAL[1]

¡Qué guapo está hoy Platero! Es lunes de carnaval, y los niños, que se han vestido de máscara, le han puesto el aparejo moruno, todo bordado, en rojo, azul, blanco y amarillo, de cargados arabescos.



ES LUNES DE CARNAVAL

Agua, sol y frío. Los redondos papelillos de colores van rodando paralelamente por la acera, al viento agudo de la tarde, y las máscaras, ateridas, hacen bolsillos de cualquier cosa para las manos azules.

Cuando hemos, llegado a la plaza, unas mujeres vestidas de locas, con largas camisas blancas, coronados los negros y sueltos cabellos con guirnaldas de hojas verdes, han cogido a Platero en medio de su corro bullanguero, y, unidas por las manos, han girado alegremente en torno de él.

Platero, indeciso, yergue las orejas, alza la cabeza, y, como un alacrán cercado por el fuego, intenta, nervioso, huir por doquiera[2]. Pero, como es tan pequeño, las locas no le temen y siguen girando, cantando y riendo a su

alrededor. Los chiquillos, viéndole cautivo, rebuznan para que él rebuzne. Toda la plaza es ya un concierto altivo de metal amarillo, de rebuznos, de risas, de coplas, de panderetas y de almireces....

Por fin, Platero, decidido, igual que un hombre, rompe el corro y se viene a mí trotando y llorando, caído el lujoso aparejo. Como yo, no quiere nada con el carnaval.... No servimos para estas cosas....

### I. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo (de qué) se vistieron los niños el lunes de carnaval?
2. ¿Cuánto tiempo dura el carnaval?
3. ¿En qué ciudad de los Estados Unidos se celebra esta fiesta?
4. ¿Qué tiempo hacía?
5. ¿A quiénes encontraron Platero y su amo?
6. ¿Qué hicieron a Platero?
7. ¿Qué hizo el borrico?
8. ¿Por qué no pudo escapar?
9. ¿Para qué rebuznaban los niños?
10. ¿Qué hizo Platero al fin?

## XXX LA MUERTE

Encontré a Platero echado en su cama de paja, blandos los ojos y tristes. Fui a él, lo acaricié, hablándole, y quise que se levantara[1]....

El pobre se removió todo bruscamente, y dejó una mano arrodillada.... No podía.... Entonces le tendí su mano en el suelo, lo acaricié de nuevo con ternura, y mandé venir a su médico. El viejo Darbón,

así que lo hubo visto, sumió la enorme boca desdentada hasta la nuca[2] y meció sobre el pecho la cabeza congestionada, igual que un péndulo.

--Nada bueno, ¿eh?

No sé qué contestó.... Que el infeliz se iba.... Nada.... Que un dolor.... Que no sé qué raíz mala.... La tierra, entre la hierba....

A mediodía, Platero estaba muerto. La barriguilla de algodón se le había hinchado como el mundo, y sus patas, rígidas y descoloridas, se elevaban al cielo. Parecía su pelo rizado ese pelo de estopa apolillada de las muñecas viejas, que se cae, al pasarle la mano, en una polvorienta tristeza....

Por la cuadra en silencio, encendiéndose cada vez que pasaba por el rayo de sol de la ventanilla, revolaba una bella mariposa de tres colores....

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo encontró su amo a Platero?
2. Cuando vió que no podía levantarse ¿qué hizo su amo?
3. ¿Cómo se llamaba el médico de Platero?
4. ¿Cuándo murió Platero?
5. ¿Qué revolaba por la cuadra?

## XXXI NOSTALGIA

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

¿Verdad que ves cómo se ríe en paz, clara y fría, el agua de la noria del huerto; cuál vuelan, en la luz última, las afanosas abejas en torno del romero verde y malva, rosa y oro por el sol que aún enciende la colina?

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

¿Verdad que ves pasar por la cuesta roja de la Fuente vieja los borriquillos de las lavanderas, cansados, cojos, tristes en la inmensa pureza que une tierra y cielo en un solo cristal de esplendor?

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

¿Verdad que ves a los niños corriendo arrebatados entre las jaras, que tienen posadas en sus ramas sus propias flores[1], liviano enjambre de vagas mariposas blancas, goteadas de carmín?

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

Platero, ¿verdad que tú nos ves? Sí, tú me ves. Y yo creo oír, sí, sí, yo oigo en el poniente despejado, endulzando todo el valle de las viñas, tu tierno rebuzno lastimero....

## I. CUESTIONARIO

1. Según el autor ¿qué puede ver Platero en el huerto?
2. ¿Qué puede ver pasar por la cuesta de la fuente?
3. ¿A quiénes puede ver correr entre las jaras?
4. ¿Qué cree oír el autor?

## XXXII MELANCOLÍA

Esta tarde he ido con los niños a visitar la sepultura de Platero, que está en el huerto de la Piña, al pie del pino redondo y paternal. En torno, abril había adornado la tierra húmeda de grandes lirios amarillos.

Cantaban los chamarices allá arriba, en la cúpula verde, toda pintada de cenit azul, y su trino menudo, florido y reidor, se iba en el aire de oro de la tarde tibia, como un claro sueño de amor nuevo.

Los niños, así que iban llegando, dejaban de gritar. Quietos y serios, sus ojos brillantes en mis ojos, me llenaban de preguntas ansiosas.

--¡Platero amigo!--le dije yo a la tierra;--sí, como pienso, estás ahora en un prado del cielo y llevas sobre tu lomo peludo a los ángeles adolescentes, ¿me habrás quizá olvidado? Platero, dime: ¿te acuerdas aún de mí?

Y, cual contestando mi pregunta, una leve mariposa blanca, que antes no había visto, revolaba insistentemente, igual que un alma, de lirio en lirio....

## I. CUESTIONARIO

1. ¿Qué visitan los niños con el amo de Platero?
2. ¿Dónde está la sepultura del borrico?
3. ¿De qué había adornado la tierra abril?
4. ¿Dónde cantaban los chamarices?
5. ¿Cuándo dejaban de gritar los niños?
6. Según su amo ¿dónde está Platero ahora?
7. ¿A quiénes lleva sobre su lomo peludo?
8. ¿Qué revuela insistentemente de lirio en lirio?

